



Gaceta digital de la Patagonia

Gaceta Polo estuvo presente en la III Conferencia Internacional del Cape Horn International Center (CHIC), “Filosofías, Educación y Éticas para la Conservación Biocultural”. Viajamos gracias a la invitación del equipo CHIC, y a los recursos aportados por el Nodo Laboratorios Naturales Subantárticos, que financia la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) para el fortalecimiento de las ciencias en la Macrozona Austral.

El [programa](#) de la actividad tuvo como eje las “causas últimas” de la crisis climática, es decir, los valores, cosmovisiones y conocimientos que inciden en la crisis, así como también las oportunidades de transformación cultural que surgen de la ética del cuidado. Convocó a representantes de múltiples culturas y disciplinas, y tenía por objetivo consolidar un modelo colaborativo de largo plazo, semejante al de la astronomía en el norte chileno, liderado aquí por la Universidad de Magallanes con apoyo de la U. de Chile, la Universidad Católica y la Universidad de North Texas, junto a otras instituciones que participan del consorcio.

Conocer esta experiencia y dialogar con sus participantes, nos permitió acercarnos a diferentes perspectivas dentro del debate del antropoceno o capitaloceno. Una de ellas es la que plantea en el ámbito de la comunicación,

El Dr. Ricardo Rozzi Marín es director de investigación del CHIC y principal promotor de la Filosofía Ambiental de Campo en la ecorregión subantártica. Es doctor en Ecología y Magíster en Filosofía de la Universidad de Connecticut, Estados Unidos. Actualmente, es profesor titular de la Universidad de Magallanes y de la Universidad de North Texas. Su línea de investigación, denominada “Centinelas de la Homogeneización Biocultural”, combina biología y filosofía para estudiar el vínculo entre bienestar humano y conservación de la diversidad biológica y cultural.

La conversación abarcó tres grandes temas: los niveles de diálogo para una transformación ética, el antiespecismo y la diversidad.

Ricardo, ¿qué son los diálogos interespecies?

Diálogo significa a través de palabras, a través de lenguajes, textualmente. Y eso primero es muy difícil intraculturalmente, dentro de dos personas humanas hoy día cada vez más difícil, porque son más bien coordinaciones conductuales, con un lenguaje muy mediado y muy influido intencionalmente por las redes sociales. Lo hemos visto en los resultados de elecciones presidenciales en otros países, pero también en las decisiones diarias de los ciudadanos y ciudadanas y habitantes del planeta en todas partes del mundo, en que **el control global es orwelliano, por decirlo así. O sea, estamos en una matrix, embebidos.**

Entonces, **el primer diálogo es interdisciplinario**, o el concepto de diálogo entre distintas disciplinas. ¿Cómo conversa un científico, un artista, un filósofo? Yo decía ayer, los científicos hoy son educados, entrenados, formados, casi exclusivamente para trabajar con números. Mientras menos texto, mejor. Eso tiene un gran valor. Tiene una cantidad de ventajas y aportes operativos, pero tiene una gran cantidad de debilidades del sentido del por qué hacemos lo que hacemos.

No debiera estar la técnica como valor supremo. No debiera estar el trabajo enajenado en primer lugar, sino el trabajo al servicio de la vida. Y no de una vida individual, sino de una vida comunitaria. Por ejemplo, en el caso del CHIC y de cada uno de quienes formamos parte, un trabajo que dialogue con las necesidades, con los aportes que podemos ofrecer, pero también con las respuestas a las necesidades de Magallanes, del país y del mundo.

El segundo diálogo, fue co-construido y co-planificado en esta III Conferencia Internacional con los Ministerios de Ciencia y de Desarrollo Social. Se enfocó en el **diálogo interlingüístico o intercultural humano**, particularmente, entre los científicos y los pueblos originarios con quienes compartimos nuestra nación. Nos interesaban estos diálogos tanto en la comprensión intercultural como en la co-construcción de una nación plurinacional, en el sentido político no partidista. Es decir, que aquello que decidimos para cohabitar el país, lo decidimos desde distintas miradas, distintas culturas, distintos reclamos.

Hay algunos reclamos y reparaciones que deben ser hechas también con los pueblos originarios, porque han estado en una situación injusta desde el punto de vista equitativo del Estado y desde el punto de vista de la diversidad inconmensurable. **No todo es distribuir lo mismo que ofrece el modelo moderno de Estado-nación, sino que nuestro Estado-nación se colorea, se diversifique con los saberes y prácticas que nos hacen tan bien para reconectarnos con la naturaleza.** Nos hace mejor, y esto sí que lo quiero recalcar: nos hace mejor ese diálogo intercultural, ese diálogo multidireccional. Es decir, los científicos tenemos mayor capacidad para escuchar los saberes de los pueblos originarios, mayor claridad en lo que desde la ciencia podemos ofrecer.

Vamos a la pregunta tuya, que es el tercer nivel. El tercer nivel es una iniciativa, una curiosidad, una necesidad, primero personal, que luego se va abriendo. Yo nací con las aves. Desde que tengo conciencia de las aves a los cuatro años, me despertaron el corazón

al mundo. ¡Wet! ¡Wet! ¡Wet! No me olvido, era el pájaro Hued Hued. Y pero era lo que decía el lonco mientras subíamos con mi abuelo a Cayetú y Calma y vi el Wet-Wet, un pájaro precioso, grande, que estaba junto al chucao en el sotobosque y notaba claramente... ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh! Como la turca, ese era otro canto el Wet-Wet y contestaba a otro, entonces dije ¡No! ¡Qué lindo! Lo tengo desde pequeño, esa noción de una multivocalidad, una música, pero también un lenguaje de pájaro.

Cuando partí era muy difícil. Para mí comenzó en el trabajo con Humberto Maturana y Francisco Varela, en el Laboratorio de Epistemología Experimental. Humberto siempre decía que el lenguaje era un fenómeno puramente humano y yo permanentemente lo provocaba, lo cuestionaba con las aves. Le decía "Humberto, yo creo que las aves tienen un lenguaje". Y me dijo "no naturalice el lenguaje humano con las aves".

Luego en el devenir del trabajo, me dedico a la conservación de las aves y veo que en la comunidad existen personas que conversan con las aves. Me encuentro el año '92 con Lorenzo Aillapán, con quien hemos tenido una larga trayectoria. Pero no sólo él, muchas personas que conversan con las aves.

Y luego, estudiando el fenómeno desde la etología, la antropología, la ecología, empieza a ser muy claro lo que se llama conducta intencional de los animales. Por ejemplo, un mono mandril que se sube a un árbol, ve una chita y le avisa a otros animales que también suben a los árboles. O sea, el mono mandril le está transmitiendo un lenguaje a la manada que está abajo, sube a los árboles, pero también miembros de otras especies entienden la señal frente a la chita.

Alguien podría decir que es puro mecanismo. Pero eso se complejiza claramente cuando un perro, al ver a alguien ciego que se va a caer, lo ayuda. Un orangután, que fue famoso durante la época del COVID, con un fotógrafo que sabía que había caído a un pantano y venía una serpiente, baja del árbol, le tiende la mano y lo saca del pantano. Hay una cultura intencional. Jane Goodall es pionera en este trabajo en cuanto a los monos y mamíferos. Al nombrar cada uno de los individuos, al ver cómo construyen herramientas, ella reconoce una intención y una capacidad de transmitir conocimiento. Hay una evolución cultural en los chimpancés cuando inventan una herramienta y se la transmiten a otras.

Bueno, eso es una comunicación interespecies. Eso está en los delfines, y ahí viene lo hermoso: en los insectos también. El Premio Nobel, Karl von Frisch con Konrad Lorenz y Niko Tinbergen, el año 1973, cuando ganan el Nobel es por etología, por sus estudios de las abejas, los patos y los moluscos.

Bueno, ¿por qué es tan importante? Porque hay una agencia de los otros seres, los otros seres nos están hablando y, en la medida en que los escuchemos, podemos armonizar los ritmos de las conductas individuales, sociales, comunitarias, a los ritmos de la naturaleza. Y acá en el Parque Omora estamos trabajando con el encuentro corazón a corazón con las aves, los pulsos de las aves. Pero también las fragancias de los ñirres, también las conexiones de las raíces, también los musgos, y uno empieza a ver una música en el bosque, que es esta música de los lenguajes comunicacionales.

Lo que estoy diciendo hoy ya es reconocido. El fenómeno de comunicación interespecies, intra e interespecies más allá del humano. Este lenguaje interespecies, primero, es una relación en la que no vemos solamente a los demás como un objeto de estudio, sino como un sujeto con el cual interactuamos para entendernos. Y una ciencia que escucha la sabiduría de la naturaleza, la sabiduría de otras especies, puede tener una actitud más ética al cohabitar. Pero una ética super material también, que es convivir mejor para el mejor bienestar de los seres humanos. Y hoy día los baños de bosque están cada vez más populares. Es parte de la medicina integral. Medicina Norte de la Universidad de Chile tiene una unidad de medicina integral, donde los baños de bosque son parte de las prácticas.

Pero también nos permite ver algo muy obvio: que hay saberes pre modernos o perimodernos en la periferia, donde surgen las innovaciones y donde lo que estoy diciendo es trivial. El rey Jorge de Inglaterra hablaba con los pájaros. Francisco de Asís, de donde tomó el nombre el Papa anterior, hablaba con los pájaros. Hablaba con los pájaros. Hablaba con la loba. Bueno, Jane Goodall habla con los chimpancés. La reconocen. Y yo he tenido esa experiencia con picaflores, porque viví en Costa Rica un año y me tocaba alimentarlos, y cuando llegaba en la mañana me reconocían. Pero no sólo me reconocían, sino que más o menos me exigían y me demandaban el alimento.

Entonces, ¿cómo tenemos la posibilidad de comunicarnos con otras especies? A eso alude los lenguajes interespecies, y hoy día es un tema. Por eso planteamos los diálogos interculturales e interespecies. Y algo que hemos hecho con las ediciones de la Universidad Magallanes en el año 2002, publicado en el 2003, fue la Guía Multiétnica de Aves, que parte con registro sonoro y visual, escuchando su canto como primer lenguaje. Luego el nombre yagán, luego el nombre en mapuzungún, luego el nombre en español, luego el nombre en inglés, luego -en la última versión- el nombre en italiano y en latín. Múltiples lenguajes, pero partiendo por el lenguaje de las aves. Y también están las historias que hablan de este lenguajear, o este diálogo interespecies dentro de esa guía, como la abuela Cristina y la abuela Úrsula (Calderón), que aprendían de cómo un zorzal alimentaba a los zorzalitos pequeños como modo de vida.

Y esto, para desmayo de los científicos, es casi calcado a lo que David Hume escribe en el siglo XVIII en el Tratado de la Naturaleza Humana, que en el tomo De la Moral, entendía moral como las costumbres y la ética, el deber y el ser. Y ahí Hume da un ejemplo que puede ilustrar a los lectores, que es el cuidado de los nidos. Él dice 'los seres humanos podemos y debemos aprender de las aves porque somos, ante todo, mamíferos. Y puede que hayamos sido el resultado de una generación, no de una creación', y termina diciendo en una obra póstuma que le faltan los datos empíricos. (Charles) Darwin lee eso, y lo que hace simplemente es dar los datos empíricos que necesitaba Hume.

La evolución y el modelo de una ética que aprende recíprocamente de las especies. Tal como nosotros entrenamos a un perrito, los perritos, los pájaros, los árboles nos pueden entrenar a nosotros.

Hay también nuevas visiones que hablan acerca de que esta horizontalidad que, en el fondo, está reverberando detrás de lo que me planteas, que también necesitan de una

mirada anti-especista para abrirnos a la posibilidad a partir de esta escucha que tú propones. ¿Qué reflexiones haces respecto del anti-especismo?

Hay dos reflexiones complementarias. Uno, la otredad en un mundo de tanta reclamación por la justicia distributiva. Yo creo que es muy reduccionista entender la justicia como una distribución de lo mismo. Vivimos en un mundo kafkiano, orwelliano como que partimos diciendo, muy reducido con el derecho a la diferencia. Pero uno comprueba que la diferencia existe además.

Nosotros, los seres humanos, de ninguna manera tenemos sexo binario. Eso es una falacia desde el punto de vista de la ciencia. Los machos tenemos un pequeño conducto de Müller, una pequeña vagina que se nos cierra. Y tenemos las hormonas femeninas. Somos hembras y machos. Y las mujeres también tienen un pequeño pene llamado clítoris. Y tienen una masculinidad. O sea, los hombres podríamos llegar a dar leche incluso si nos succionan los pechos. Está esa potencia.

Y están los parientes más cercanos. Los peces cambian de sexo dependiendo de quién está a cargo del cardumen. Los cocodrilos, los reptiles, deciden el sexo de acuerdo al calor que se le da al huevo. Y entonces también esa ontología de alteridades es la diferencia, pero también los nexos. No encasillemos bajo una dicotomía dualista en que el ser humano como agente activo y el resto de la naturaleza como materia prima pasiva para ser usada, manipulada, controlada y descrita respecto a casillas, como hace (Carlos) Linneo, que lee a Aristóteles y dice 'voy a clasificar la naturaleza de acuerdo a clase'. Insecto, por ejemplo. Orden. Lepidóptero, mariposa. Teros. Alas. Lérido con escamas. Familia, pongamos iramea, irameoide. Género iramea. Especie latonoide. Entonces, el género va con un sustantivo que es la esencia, va con mayúscula. El adjetivo latonoide va con un adjetivo minúscula. Lo que hace Aristóteles, más de los detalles de lo que acabo de decir, es lo que hace Linneo. Él proyecta un a priori, un árbol lógico de Aristóteles para encasillar y clasificar la naturaleza.

Primero, sabemos que hay múltiples modos de clasificar la naturaleza. Y segundo, hay niveles misteriosos, hay un misterio, siempre. Hay un aspecto incognoscible que está más allá de los sentidos humanos. Por ejemplo, más allá del ultravioleta o más acá del infrarrojo. Entonces, no lo vemos con los sentidos de la vista. No lo escuchamos, no lo percibimos, no lo degustamos. Tener la conciencia de la limitación de esos sentidos, y dar esa posibilidad a la autonomía.

Pero hay algo más grave aquí. Que en la medida de los dualismos, en que pongo lo pasivo como objeto y lo activo como el sujeto, el sujeto que ha sido activo y que está en la historia es el hombre primero. No los seres humanos, el hombre. Con una mujer que es pasiva para recibir los espermios, criar a los chicos, nutrir a este macho que la fecunda. En la típica expresión de un dualismo genérico, en que no es solamente un dualismo sino que es una opresión de un género sobre el otro. Entonces ahí hay un sexismo. De algún modo análogo, si esto es un recurso y solamente en las lenguas veo leña para la hoguera, por ejemplo, para calentar la caldera del liceo, estoy oprimiendo a las lenguas o las estoy reduciendo a algo porque son mucho más que eso. Las lenguas son también el hábitat predilecto de los pájaros carpinteros. Dentro de los bosques, son los principales

captadores de anhídrido carbónico, y nos ayudan con los gases de efecto invernadero. Las lenguas nos dan belleza con los colores en otoño, nos alegran la vida.

Entonces, es necesario plurificar y superar esa dicotomía, que no es una dicotomía inocente sino que es opresiva. Y ahí me refería al sexismo y al especismo. Y lo mismo en estos diálogos interculturales, a un racismo. Un racismo sería ‘los científicos vamos a educar a los mapuche’, ‘los científicos vamos a asistir con hospitales occidentales a los mapuche’, cuando ellos tienen su propia herbolaria. Lo que hoy corresponde es una medicina en diálogo intercultural en una medicina integral. Entonces, esos fueron los tres niveles de opresión que vimos: el patriarcado con el sexismo hombre-mujer, el antropocentrismo de opresión de la especie humana sobre otras especies, y el racismo con la opresión de una cierta raza blanca conquistadora sobre otra raza.

Entonces, lo importante es que no son dicotomías neutras, son dicotomías que tenemos que resolver, y entender que una existencia integral es una oportunidad de celebrar esa diversidad. Ahora, en esa diversidad hay violencia, hay conflictos y hay seres que se salen de las convivencias, de lo que se llama la ética de los mínimos para poder cohabitar. Y ahí lo que cabe es, en el caso de lo que nos planteaba Elisa Loncón, la reparación. En el caso de tradiciones occidentales, la sanción. Porque si alguien infringe las normas, debería ser sancionado y en una proporción que la sanción lleva una corrección. Y ahí estamos en un ámbito político que acompaña el análisis ontológico, el análisis epistemológico y el análisis ético-cultural.

Pero no es uno u otro. El ético-cultural nos orienta, nos encanta, y las normas, la legalidad y la política debieran dialogar con esto. Sabemos que los animales sienten dolor y placer. Lo bueno es que, de acuerdo a lo que es el código de ética de la ANID (Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo), se debe evitar todo dolor que sea evitable en los animales, todo dolor que sea innecesario. Quiero decir, los experimentos de la ciencia no pueden ser al costo del sufrimiento de los animales. Salvo casos límites en que pudiera justificarse por bienes superiores, que por el caso de un individuo se puede salvar a una población, a una especie, una emergencia, pero está regulado en que lo bueno es evitar el dolor innecesario. Y esa es una de las respuestas frente al especismo. Y lo que se está ampliando, y que yo he trabajado en la crítica al chauvinismo taxonómico, es que esto no sea sólo para los vertebrados, sino que también para los invertebrados, para las plantas y la existencia toda.

Y en el caso de los invertebrados, con el criterio dolor y placer que es el que todavía prevalece en la ANID y en otras organizaciones de ciencia en el mundo, tenemos suficiente evidencia de que los pulpos y otros invertebrados sí sienten dolor y placer. Y lo que agregó, no sólo eso, sino que tienen una cultura tan íntegra, que construyen sus casitas, construyen sus comunidades, comparten conocimientos. Entonces ahí viene una ética del cuidado a la que aludía Angélica Velasco, y la discrepancia y la complementariedad que tenemos, es que ella se fija en cada individuo individual, y yo me fijo en la comunidad de cohabitantes, que es un delicado equilibrio entre el bienestar de cada cohabitante, sea un tricóptero como los que estudia Tamara Contador en los ríos, sea una mariposa, sea un árbol o sea un ser humano. Pero, al mismo tiempo, el todo. Y en la naturaleza, la lechuza come al ratón, y yo creo que, como seres naturales, si son peces de vida libre, si son aves de vida libre y las pescamos como hacen los pescadores artesanales genuinos; las cazamos

como hacen los cazadores genuinos, con una sensibilidad y un agradecimiento hacia la presa, estamos actuando como un búho, como un zorro, como un puma, que toma lo que necesita para alimentar a sus pumitas chicos, como hacen en Torres del Paine.

Ahora, una cosa es decirlo, pero después entramos en los conflictos de las relaciones interespecies: ¿qué hace un ganadero con un puma? Y ahí el puma puede que tenga una gran ventaja, porque la población de guanacos tampoco va a ser tan grande ni le van a comer todo el pasto a las ovejas, a las vacas, y entramos en estas visiones más ecocéntricas que complementan lo que nos presentó Angélica, es decir, coincidimos con Angélica, pero también divergimos. Y con eso quiero decir que, de ninguna manera, el centro CHIC tiene como misión y visión un consenso en ética. Podríamos hablar de lo que más se acercaría al consenso, que es la ética de los mínimos. Estamos de acuerdo en que podemos hablar, nos vamos a escuchar unos a otros, pero no necesariamente vamos a terminar de acuerdo, y nos van a quedar preguntas para enfrentar desafíos complejos, con respuestas que cada uno va a ir construyendo, a partir de distintas perspectivas.